

Malaquías 1:1-10
Por Chuck Smith

Quién era Malaquías, de dónde era, no lo sabemos. Algunos creen que el nombre de Malaquías es solo un nombre ficticio, no es el verdadero nombre del autor. Pero no hay verdadera evidencia para respaldar esa creencia. Malaquías significa “mi mensajero”. Así que Malaquías era el mensajero de Dios, el último mensajero del período del Antiguo Testamento. Y él no da ningún trasfondo acerca de él mismo como algunos de los otros profetas menores hicieron, diciéndonos de dónde eran y quiénes eran sus padres.

Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías. (Malaquías 1:1)

Esta es la introducción al libro, declarando el autor y a quién es dirigido el libro: Malaquías, pero el autor realmente, es la palabra del Señor. El mensajero, Malaquías, y el pueblo a quien se dirige, Israel.

¿Cuál es la primera palabra de Dios de la palabra final?

Yo os he amado, (Malaquías 1:2)

Que cosa gloriosa para que Dios le diga a una persona, “Yo te he amado”. Esto no es en tiempo pasado. Es un tiempo pasado y presente, “Yo continúo amándote. Yo te he amado”. El amor de Dios nunca cesa. “Yo os he amado”,

Dice Jehová; (Malaquías 1:2)

Pero Israel en su fría condición espiritual responde,

¿En qué nos amaste? (Malaquías 1:2)

En lugar de responder con calidez a Dios, hay un desafío a ese amor. Muchas personas hoy día aún son culpables de desafiar el amor de Dios. Y muchas veces una declaración comienza con las palabras, “Si Dios me ama, entonces ¿Por qué...?” Y algunas veces las circunstancias de mi vida, que parecían tan difíciles y adversas, me llevaron a desafiar el amor de Dios.

Usted encuentra hoy día en Israel que hay un tremendo desafío a esta declaración de parte de las personas. Si usted va allí y proclama a las personas en Israel, “Dios ama al pueblo de Israel”, noventa por ciento de ellos dirán, “Si Dios ama a los judíos, entonces ¿Cómo es que seis millones de ellos fueron asesinados por Hitler?” Y a mí me han dicho, “Nosotros no necesitamos esa clase de amor. Pero Dios declara, “Yo os he amado, dice Jehová”.

Nosotros pensamos en el amor como una cosa débil que es totalmente indulgente. Pero la Biblia nos dice que si usted como padre consiente totalmente a su hijo, si usted no corrige a su hijo, usted realmente no está demostrando amor por su hijo, sino que usted odia a su hijo. La falla para usted como padre de disciplinar a su hijo no es una señal de amor, sino de desprecio, de odio. Dios, debido a que nos ama, nos disciplina. “Porque el Señor al que ama disciplina”. Pero nosotros solemos pensar en el amor con el sentimentalismo de Hollywood de una luna llena y la playa en Hawaii y las olas suavemente pasando sobre la arena, usted sabe. Y no comprendemos la naturaleza del verdadero amor y del amor real. Eso es Hollywood. El amor verdadero es fuerte – suficientemente fuerte para reprender cuando la reprensión es necesaria, suficientemente fuerte para castigar cuando el castigo es para bien. Y algunas veces el castigo es necesario para nuestro bien.

Un niño dejado por su cuenta traerá reproche a sus padres, de acuerdo a las Escrituras. Debido a que nosotros amamos a nuestros hijos, los castigamos. Porque nos preocupamos por su bienestar y su seguridad, cuando corren por la calle, nosotros no tomamos una actitud poco coherente hacia eso y decimos, “Oh mira, está jugando en la calle, ¿no es tierno?” Sino que disciplinamos al

niño. Le decimos de los peligros que hay en jugar en la calle. Corremos y lo tomamos, y lo sacamos de la calle y lo protegemos del peligro. Si ellos continúan y persisten en ir a la calle, entonces los castigamos para alejarlos de la calle. Porque nosotros conocemos el peligro que existe si ellos por la calle, y porque los amamos y nos preocupamos de su bienestar, tomamos ese paso necesario en la fuerza de la disciplina y los detenemos.

Así que Dios en Su amor por nosotros tiene esa fuerza de amor que trae disciplina cuando estamos haciendo esos actos auto-destructivos. Algunas veces es durante la disciplina que nosotros desafiamos el amor de Dios. “Si Dios me ama, entonces ¿Por qué me está sucediendo esto a mí?” Le está sucediendo a usted porque Él lo ama a usted, y Él está evitando alguna tragedia al final del camino. Y usted debería estar agradecido. “El Señor al que ama disciplina”.

Así que estaba el desafío, “¿En qué nos amaste?” Y Dios responde a ese desafío señalando el hecho que Él escogió a Jacob sobre Esaú. Ellos eran gemelos, y Esaú era el mayor. Y de acuerdo a la tradición, la bendición debió ser para Esaú. A pesar de que eran gemelos, debido a que él nació primero, el derecho de la primogenitura era suyo y la bendición era de él. Pero Dios revirtió las cosas. Y Dios le dio a Jacob la primogenitura y la bendición y la promesa. Y ser descendientes de Jacob en vez de Esaú era la prueba del amor de Dios por Israel.

Tanto los descendientes de Esaú como de Jacob fueron destruidos por Nabucodonosor y llevados cautivos a Babilonia. Sin embargo, la profecía aquí es que Esaú no será reconstruido, a pesar de sus esfuerzos, o Edom no será reconstruido, los descendientes de Esaú. A pesar de que ellos intentan, su áreas será desolada, y ellos no lo harán. Ellos no se recuperarán, a pesar de que Dios recuperará a Jacob e Israel en la tierra.

¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí, (Malaquías 1:2-3)

Muchas veces las personas se preocupan por esta idea de Dios diciendo que Él aborrece a alguien. Realmente, es un término que significa amor en un grado más bajo. “Yo amé a Jacob, y a Esaú amé en un grado más bajo”.

y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto. Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre. (Malaquías 1:3-4)

Así que los Edomitas serían destruidos. Dios los eliminaría a pesar de sus intentos de repatriarse y recuperarse, ellos serían incapaces de hacer eso. Y los Edomitas se perdieron de la historia. Herodes fue el último de los Edomitas, el rey Herodes. Desde allí, su identidad étnica se perdió en la historia.

Y el Señor dice,

Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel. (Malaquías 1:5)

Desde los límites de Edom, los límites de la maldad, habrá desolación. Pero Dios será engrandecido desde los límites de Israel.

Ahora el Señor trae aquí algo muy interesante. Él dice,

El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? (Malaquías 1:5-6)

Así que Dios dice, “Miren, un padre recibe honor de su hijo. De hecho, bajo la ley dice, Honra a tu padre y a tu madre. Y el maestro recibe reverencia y respeto de sus esclavos”. Dios está diciendo, “Miren, si Yo soy su Padre, entonces ¿Dónde está el honor que ustedes deberían estar dándome a Mí? Si Yo soy su Maestro, entonces ¿Por qué usted no Me respetan o reverencian?” Y luego el Señor habla acerca del sacerdocio. Y Él dice,

oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? (Malaquías 1:6-8)

Dios dice, “Ustedes no ofrecen esa clase de animales enfermos a su gobernador, y las ofrecen a Mí” Es asombroso cómo muchas veces Dios obtiene las sobras. Usted sabe, “Yo no sé qué hacer con esto. No quiero mandarlo a la basura. Lo daré a la iglesia”, las sobras.

Nosotros teníamos la mecedora más fea en la oficina de la iglesia en Tucson. Era realmente fea. Así que estábamos hablando con algunos de los miembros de la iglesia de cómo planeábamos obtener algunos muebles nuevos y tendríamos que deshacernos de la mecedora. “Oh no, ustedes no se pueden deshacer de la mecedora”.

Nosotros dijimos, "¿Por qué no?"

Él dijo, “Bueno, esa es nuestra mecedora; nosotros la dimos a la iglesia”.

Nosotros dijimos, “Pero no tendremos lugar cuando lleguen los muebles nuevos. La llevaremos de nuevo a su casa”.

"Oh no, nosotros no la queremos".

Usted sabe, tenía un valor sentimental para ellos. Pero ellos realmente no la querían en su casa, así que la iglesia se vuelve un lugar de depósito. Así que tuvimos que tener esa horrible mecedora en nuestro living, porque ellos no sabían que hacer con ella. Darle a Dios las sobras.

Y Dios habla de Su desprecio por esto, "Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio....Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo" No se puede hacer más nada con eso, déselo a Dios; úselo para sacrificio, cuando Dios en la ley dice que ellos debían ofrecer los primeros frutos. Cuando ellos ofrecían un cordero, debía ser sin mancha. Ellos debían ofrecer ante Dios los sacrificios que fueran lo mejor que ellos tuvieran.

Yo leí de un hombre que tenía un piano vertical en su casa, y él amaba tocar el piano. Así que él fue y se compró un hermoso Steinway (es la marca), uno de media cola. Y él no sabía qué hacer con el viejo piano así que decidió, "Bueno, lo daré a la iglesia". Así que llamó al pastor y le dijo, "Tengo un piano que quiero donar a la iglesia".

El hombre dijo, "Bueno".

Y el Señor comenzó a hablarle a él. Él dijo, "Tú me vas a dar ese viejo piano y te quedarás para ti con el Steinway?" Y Dios realmente comenzó a pinchar a este hombre. Así que cuando el camión llegó por el piano, ¿adivine cuál fue al camión? El Steinway, y él se quedó con el viejo. Él no podía darle a Dios las sobras. Y aún así, ¿cuántas veces contaminamos nuestras ofrendas al darle a Dios las sobras cuando Dios requiere lo primero y lo mejor de nuestras vidas?

Dios dice, "¿Estará feliz el gobernador? ¿Aceptará él a la persona por ese sacrificio enfermo que él intenta ofrecer? Por supuesto que no".

Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agradecerle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos. (Malaquías 1:9)

“Si el gobernador no te considera por este sacrificio, ¿piensas tú que Yo te consideraré y estaré agradecido?”

Entonces el Señor dice,

¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? (Malaquías 1:10)

Algunos han interpretado esto como un sacerdocio profesional. En otras palabras, ellos no solo entregan su servicio a Dios, sino que ellos quieren pagar por su servicio a Dios. Sin embargo, esto no es evidente lo que el Hebreo implica. Dios está diciendo realmente, “Yo solo quiero a alguien que cierre las puertas del templo y así tú no Me ofrecerás más de estos sacrificios que son nada. No te molestes en venir. Si esto es todo lo que tienes para ofrecer, olvídalos. Yo solo deseo que alguien cierre las puertas del templo para que no Me ofrezcan nada más de esto” es la idea detrás del texto hebreo.

Yo no tengo complacencia (dice Dios) en vosotros, (Malaquías 1:10)

Él dice, “Estas cosas no Me agradan. Yo no me agrado en sus desperdicios”.

ni de vuestra mano aceptaré ofrenda. (Malaquías 1:10)

Debería ser de gran preocupación para cada uno de nosotros cuando consideramos los beneficios de ser un hijo de Dios, cuando consideramos todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Debería ser una preocupación primaria para nosotros así como lo fue para el Salmista en el Salmo 116, cuando dice, “¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?” Cuando pienso en

todas las bendiciones y beneficios que Dios ha concedido a mi vida, la pregunta, “¿Qué le puedo dar a Dios?” Bueno, ¿Qué puedo darle a Dios que Él necesite? Él no necesita nada que yo tenga. ¿Sabe usted a lo que llegó el salmista finalmente? Él dijo, “Yo tomaré Su copa de salvación, e invocaré Su nombre”. Yo no sé lo que darle a Dios. Yo solo recibiré aquello que Él quiere darme a mí. Yo tomaré la copa de salvación, e invocaré Su nombre. Porque vea usted, yo realmente no tengo nada de valor que pueda darle a Dios que Él realmente necesite.

Yo leo de una misión en Nuevo México donde ellos realmente ministran a los Indios a las afueras en una reservación. Y este Indio anciano fue a la reunión y fue realmente tocado. Su corazón fue tocado por Dios. Así que cuando ellos pasaron el plato de la ofrenda, cuando llegó a él, él le dijo al ujier, “Bájelo despacio”. El ujier lo bajó con una mirada curiosa y él dijo, “Más abajo”. Él lo bajó un poco más, y él dijo, “¡Más abajo!” Y finalmente él colocó el plato de las ofrendas en el suelo. El viejo Indio se paró dentro de él, él dijo, “¡Es todo lo que tengo!” Entregándose a él mismo. Pero sabe usted, en cuanto a Dios se refiere, eso es todo lo que Él quiere. ¿Qué mejor regalo puede usted darle a Dios que entregarse a usted mismo a Él, entregarle a Dios su vida? Tome la copa de salvación; invoque el nombre del Señor.